

CRÍTICA DE CINE

Incomunicación en cadena



CRONOPIA FILMS

De Pedro y Yárnoz en *Nevando voy*, ópera prima de Candela Figuera y Maitena Muruzabal

Nevando voy

Dirección, guión y producción: Candela Figuera y Maitena Muruzabal

Intérpretes: Laura de Pedro, Gabriel Latorre, Asun Aguinaco, Xabi Yárnoz, José María Asín

Producción: España, 2008.

Duración: 98 minutos. ★★★

LLUÍS BONET MOJICA

Escribía Marx en su *Manifiesto comunista* que “los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar”. Lo malo de los trabajadores reflejados en *Nevando voy*, operarios en una fábrica de las afueras de Pamplona, es que sin cadenas volverán al paro. Su esperanza son las nevadas copiosas: empaquetan juegos de cade-

nas para la nieve destinadas a automóviles. La meteorología resulta vital para dos trabajadoras temporales: una joven que debe aportar dinero a un hogar muy deteriorado y una mujer cuyo marido va a quedarse sin empleo.

Estos dos personajes, generacionalmente distantes, irrumpen en un lóbrego almacén para ayudar en su labor a un encargado, taciturno y amargado de sí mismo, y a un joven auxiliar que también practica el autismo como defensa. En este ambiente de régimen casi carcelario, serán ambas mujeres quienes vayan creando una atmósfera de comunicación. Van más allá: crean una nueva realidad, convirtiendo la labor mecánica de su jornada laboral en optimista intercambio vital a partir de pequeños detalles.

Nevando voy es la ópera prima de dos mujeres, Candela Figuera

(Buenos Aires, 1978) y Maitena Muruzabal (Pamplona, 1979), empujadas en sacar adelante un proyecto erizado de dificultades. Los premios obtenidos en distintos festivales han permitido que finalmente acceda a las salas comerciales esta historia sobre realidades cuya esencia puede localizarse en la afirmación lanzada por una de las protagonistas: “La gente parece preferir estar mal a estar bien”.

Como toda primera obra, pero también debido a la aparente sencillez de su complejo entramado argumental, una película como ésta corría el riesgo de quedarse en las buenas intenciones. Pero no. A pesar de alguna ingenuidad, *Nevando voy* aparece como una sólida primera obra, filmada con aplomo y convicción, que revela a dos directoras de muy prometedor futuro. ●